



Crítica a la película Monumento

Deben existir tantos monumentos en el mundo como hechos y seres humanos que exigen no ser olvidados. Sin embargo deben ser muy pocos los que además de existir cuenten con un making off que registre los ives y venires de su realización, y más complicado aún debe ser encontrar un material audiovisual que además de registrar la construcción del monumento lo complemente, lo interpele y lo potencie como parte fundamental e inseparable del objeto.

El documental Monumento: La humanidad detrás del concreto de Fernando Díaz logra ser esa ave rara que no se conforma con estar presente mientras se coloca la piedra angular de la construcción del monumento, sino que pone su grano de arena a la hora de construir memoria. El director establece una conexión, como el subtítulo de la película lo dice, entre lo humano y el concreto, filmando la elaboración del Monumento Nacional a las Víctimas del Holocausto Judío y al mismo tiempo presentándonos las voces vivas de este horroroso evento, nucleadas en la organización Generaciones de la Shoá en Argentina. Dos líneas narrativas que se unen y confluyen en un mismo fin, trabajar por la memoria, dejar un legado con el que las generaciones venideras puedan dialogar para construir un mejor futuro.

El documental sigue la construcción de la obra arquitectónica en la ciudad de Buenos Aires, desde Pretensa que fue la hormigonera donde se fueron haciendo cada uno de los bloques, hasta Berlín donde se ve a los responsables de la obra adentrarse en el Holocausto-Mahnmal o Monumento del holocausto, referente majestuoso e insoslayable a la hora de pensar, imaginar y proponer un Monumento que le recuerde a la humanidad hechos que no deben volver a suceder como las atrocidades perpetuadas por los nazis.

Paralelo a la construcción de hormigón, otra construcción va forjándose con la misma intención de perpetuar la memoria. Una construcción de lazos vivos en donde un joven conoce, escucha y aprende la historia del Holocausto relatada por un sobreviviente. Este encuentro se da en el marco del Proyecto Aprendiz, lo que en Generaciones de la Shoá se conocen como "Testigo del testigo", el encuentro visceral y humano que parte de la idea de convivir con el "legado" vivo, no leerlo de un libro o verlo en una película, sino tener la oportunidad de crear una cadena de memoria vinculada a la narración oral con las implicaciones que esta conlleva.

Un documental lleno de vida aunque nos recuerde constantemente la tragedia. Un





documento histórico que nos acerca a la comunidad judía en Bs As y un monumento audiovisual que encuentra en su narración la forma de eternizar la memoria aunque pase el tiempo.

El monumento

Como cualquier obra pública de una nación tercermundista el monumento que acá nos ocupa cumple este 2016 nada menos que 20 años de su nacimiento. Es decir, del momento en el que se acomoda un primer papel sobre la pila de papeles que la burocracia estatal elabora cada año para dar a luz a un sin fin de proyectos entre los cuales pocos llegan a concretarse.

En el año 1996, el Congreso Nacional sanciona la Ley 24.636 que dispone la construcción del "Monumento Nacional a las Víctimas del Holocausto judío". El Gobierno de la Nación Argentina dispuso su realización, en el año 2000 y en el 2009 la Secretaría de Cultura de la Nación llama a un concurso público internacional para presentar proyectos, resultando ganadores los arquitectos Gustavo Nielsen y Sebastián Marsiglia.

Siete años mas tarde, en enero del 2016, después de un periplo que pudo no haber llegado a buen puerto, se inaugura en la Plaza de la Shoá, ubicada en la intersección de las avenidas Bullrich y del Libertador, un imponente muro de, aproximadamente, 40 metros de longitud por 4 metros de alto, formado por 114 bloques de hormigón premoldeados.

Artículo: <https://www.kualkiera.com/resenas-monumento>

